

1983

Plaza pública

Campeños que se mueven

Pacto Ribereño, chiapanecos

Miguel Angel Granados Chapa

En Tabasco y en Chiapas, grupos de campesinos han protagonizado a fines de septiembre y al iniciarse octubre movilizaciones de gran importancia, que no han concluido, y que tienen detrás de sí historias viejas. A mediados de septiembre, los miembros del Pacto Ribereño tomaron unos cuarenta pozos y las instalaciones aledañas de Pemex, para presionar por el pago de indemnizaciones que, según alegan, no ha cubierto la empresa petrolera nacional. Se llegó al extremo de que la fuerza pública encarcelara a algunos de los dirigentes para que se iniciara una negociación cuyos términos están todavía confusos. En Chiapas, el 24 de septiembre se había iniciado una marcha de campesinos de la región de Simojovel, que llegaron el 29 a Tuxtla Gutiérrez. Allí hablaron largo rato de sus problemas agrarios y sindicales con el gobernador, general Absalón Castellanos. La plática no les resultó satisfactoria y resolvieron llegar hasta la ciudad de México. Vienen, ahora, en camino.

El problema entre agricultores y ganaderos afectados por la irracional explotación de Pemex data ya de siete años. El 4 de septiembre de 1976, 19 ejidos y once rancherías de la zona occidental de Tabasco firmaron un acuerdo singular, de amplio alcance pero centrado en la defensa de sus predios, afectados por Pemex no sólo mediante invasiones sino también en cuanto a la salubridad del ambiente. Ya era grave la situación entonces, al grado de fundar el Pacto. Pero en los años inmediatamente siguientes las cosas fueron peores. Con la prepotencia que todos recuerdan, avalada además por reformas legales que la hicieron autoridad agraria inapelable en la práctica, Pemex asoló la zona. Se comprometió, eso sí, a pagar indemnizaciones. Pero, eso sí, sólo formuló promesas cuyo cumplimiento ha tenido que ir siendo forzado por los campesinos.

En un movimiento muy semejante al que terminó a fuerza el pasado fin de semana, el 20 de noviembre de 1976 los miembros del Pacto bloquearon el acceso a una decena de campos petroleros y la planta general de distribución de La Venta. En una acción militar que por fortuna en esta ocasión no ocurrió, 2 mil soldados del decimoséptimo batallón de infantería desalojaron en los días siguientes los campos bloqueados. Trece dirigentes fueron apresados (y tratados "humanitariamente" por instrucciones del comandante militar, según dijeron al ser puestos en libertad). Como resultado de esa presión y de movilizaciones posteriores, y en medio de ires y venires del Pacto, al que el sistema trataba de anular o de cooptar, se convino con Pemex en el pago de 4 mil millones de pesos. Desde entonces se han hecho erogaciones para ese efecto. Pero el asunto se complica por corrupción: un abogado del Pacto se fue con dinero que indebidamente Pemex le entregó; personas sin derecho cobran indemnizaciones; y Pemex mismo, que no toma en serio su reciente campaña verde, "para defender lo que es natural", se ha demorado en los pagos. Por ello la reciente toma de nuevos campos y la represión consiguiente.

En Chiapas, la situación afecta a campesinos de Simojovel y Comitán. Demandan una solución de raíz: la redistribución de la tierra mediante la expropiación de terrenos de propiedad privada que satisfagan las necesidades agrarias de los grupos solicitantes y la ejecución de las resoluciones presidenciales pendientes. Hay allí casos patéticos: 308 solicitantes del ejido El Jardín, en Simojovel, demandaron ampliación de su dotación en 1954. Sólo hasta 1980 se realizaron los estudios respectivos, pero en 1982 el expediente fue devuelto a la Comisión Agraria Mixta, donde todavía reposa. En el ámbito sindical, el caso más ilustrativo es el de los 20 grupos de acasillados (parte de los diez mil jornaleros que trabajan en fincas chiapanecas) que constituyeron un sindicato el 26 de octubre de 1980. Solicitaron registro que les fue negado, por lo que los finqueros se rehúsan a celebrar con ellos contrato colectivo. Y no sólo eso, sino que con guardias blancas ahora reprimen a los organizadores del sindicato, inermes por la negativa del registro.

Por eso fueron a Tuxtla Gutiérrez. Por eso vienen a la capital.